

# La prensa como fuente para el estudio de la historia de la fotografía en Murcia durante el siglo XIX

ASENSIO MARTÍNEZ JODAR

Universidad de Murcia  
asensio.martinez@um.es

Recibido: 15/01/2013

Aprobado: 28/06/2013

## RESUMEN

Historia de la fotografía en la ciudad de Murcia. A través de este estudio ponemos de manifiesto la importancia de la prensa periódica local para la reconstrucción de la historia de la fotografía murciana del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: Siglo XIX, Murcia, patrimonio, fotografía, prensa, anuncio, retrato, Almagro.

## ABSTRACT

History of Photography in the city of Murcia. Through this study we stress the importance of the local periodical press for the reconstruction of the history of photography in Murcia during the nineteenth century.

KEY WORDS: Nineteenth century, Murcia, photography, press, commercial, portrait, Almagro.

\* \* \*

La fotografía llegó a la ciudad de Murcia entre 1840 y 1845, pero no será hasta la década de los sesenta cuando se expanda y se consolide en este municipio. La mayor parte del patrimonio fotográfico de la Murcia del siglo XIX que conservamos y conocemos corresponde precisamente al periodo comprendido entre 1860 y 1900. Está compuesto en gran medida por retratos que han ido pasando de generación en generación y que, en algunos casos, han permanecido olvidados en algún desván. El desconocimiento generalizado de su valor histórico-cultural ha hecho que una parte importante de este patrimonio haya sido destruida. En este aspecto debemos señalar que son muy escasos los ejemplos de colecciones y álbumes que han llegado hasta nuestros días de manera íntegra. De igual manera tampoco tenemos constancia de que se haya conservado ninguno de los archivos de los principales fotógrafos decimonónicos que trabajaron en la ciudad.

La línea de investigación actual del patrimonio fotográfico del XIX, se enfrenta con el reto de contextualizar las fotografías que podemos rescatar dentro de la sociedad y el momento histórico que las generó. Para este cometido la prensa periódica local va a ser una herramienta fundamental, pues ante la ausencia de otros textos que traten expresamente sobre fotografía en la ciudad, los periódicos nos ofrecen multitud de relatos en forma de noticias y artículos sobre los principales fotógrafos. Además, entre sus páginas se incluyen un gran número de anuncios donde los principales gabinetes fotográficos ofrecían sus servicios a los ciudadanos.

Con el presente artículo se pretende clasificar y analizar la información que se obtiene de los diarios, con el fin de que se pueda comprobar su validez como fuente para la investigación del patrimonio fotográfico en el marco cronológico y espacial de la ciudad de Murcia durante siglo XIX.

La prensa en Murcia durante la segunda mitad del siglo XIX.

Las publicaciones periódicas han sido empleadas por muchos autores como una fuente básica para la reconstrucción de la historia de la fotografía, tanto en estudios a nivel local y regional como nacional<sup>1</sup>. Por ello creemos que es necesario realizar una

---

1 La prensa ha sido la fuente principal del trabajo de M. MANZANERA, *La imagen transparente*, Murcia, Fun-

labor de clasificación y análisis de la información que podemos extraer de ellas. Pero antes de llevar a cabo esta labor es importante que conozcamos cuáles son los principales diarios que tenía Murcia en el siglo XIX y quiénes eran sus principales lectores.

Si atendemos a la estructura demográfica de la ciudad hacia 1880, nos daremos cuenta de que Murcia posee la peculiaridad de contar con una población muy dispersa. Este hecho es debido a que la mayoría de sus habitantes trabajaba en la Huerta, cuya exigencia de mantenimiento era tal que los trabajadores (huertanos) se veían obligados a vivir muy cerca de la misma para poder atenderla. Se calcula que hacia 1883 el 90,3% de la población de la ciudad vivía dispersa por la huerta (55.820 de 61.774 habitantes)<sup>2</sup>. El analfabetismo entre la población es otro dato importante a tener en cuenta, ya que su índice entre la población era bastante alto. El censo de 1887 lo sitúa en torno al 87%<sup>3</sup>, diez puntos por encima de la media regional que se mantenía en el 77%<sup>4</sup>.

Con estos datos nos hacemos una idea de que en el último cuarto del siglo XIX solamente vivía en la ciudad aproximadamente un 10% de la población, según Pérez Picazo<sup>5</sup>. En el casco urbano vivían los propietarios, abogados, médicos y todas aquellas personas que tenían algún tipo de autoridad administrativa, judicial o religiosa. La ciudad, además, reunía el comercio y los principales mercados, por tanto en ella vivía una burguesía urbana que por sus ocupaciones conformaban un grupo más o menos homogéneo y no hay duda de que la mayoría sabía leer y escribir, conformando así casi la totalidad de ese 13% de alfabetización que presentaba el censo de 1887. De los Reyes afirma que tanto periodistas como lectores provenían de esa burguesía<sup>6</sup>. Así nos encontramos con unos periódicos hechos por y para una clase social determinada

---

dación Cajamurcia, 2002. En la misma línea de estudios locales también tenemos el trabajo de D. GÓMEZ DÍAZ, "Los fotógrafos de la ciudad de Almería. Una historia desde el siglo XIX", en *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA*, nº 19, 2004, pp. 281-313. También ha sido empleada en estudios de carácter más general como el de M.L. SOUGEZ, *Historia de la fotografía*, Madrid, Cátedra, 2006.

2 Cifras recogidas en M.T. PÉREZ PICAZO, *Oligarquía Urbana y Campesinado en Murcia, 1875-1902*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1986, p. 50.

3 *Ibidem*, op. cit. p. 54.

4 J.M. MARTÍNEZ CARRIÓN, *Historia económica de la región de Murcia*, Murcia, Editora Regional, 2002, p.125.

5 M.T. PÉREZ PICAZO, *Oligarquía Urbana y Campesinado en Murcia, 1875-1902*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia. 1986, p. 58.

6 "Debemos tener en cuenta los parámetros entre los que se desarrollaron las publicaciones periódicas en España en el siglo XIX. Nacieron dentro del estrato social llamado clase media, que en el país y más concretamente en Murcia, fue la burguesía. Tanto los periodistas como sus lectores pertenecían a ella: funcionarios, empleados, comerciantes, terratenientes e impresores...", en A. DE LOS REYES, "La Prensa Murciana en el Siglo XX: una aproximación", *Anales de Historia Contemporánea*, Nº 12, 1996, pp. 344-370. (p. 345).

en los que los redactores compartían el punto de vista de los lectores y procuraban agradarles en todo momento pues, según este mismo autor, el oficio periodístico era empleado en muchas ocasiones como la antesala de la vida política. Asumimos pues que los fotógrafos, al emplear las publicaciones periódicas para darse a conocer y ofrecer sus servicios, tenían entre esa clase media a sus principales clientes. Pues aunque bien es cierto que conforme avanzaba el siglo XIX la fotografía se fue abaratando cada vez más, y aunque en teoría cualquier persona podía costearse un retrato, las clases menos pudientes no podían hacerlo tan a menudo como la burguesía urbana, ya que destinaban la práctica totalidad de sus escasos ingresos a cubrir sus necesidades básicas.

Puesto que los periódicos estaban destinados a un pequeño sector de la población, su supervivencia era bastante complicada, generalmente se veían obligados a ofrecer al público servicios de imprenta en sus locales: vendían libros, almanaques e incluso colecciones fotográficas de personalidades célebres y esculturas religiosas. La financiación de las redacciones dependía en gran medida de sus suscriptores y anunciantes.

Los dos periódicos que albergan un mayor volumen de información referente a la fotografía del XIX en Murcia son dos de los más importantes de la época: *La paz de Murcia* y *El Diario de Murcia*<sup>7</sup>. La hemeroteca del Archivo Municipal de Murcia, ubicada en el palacio Almodí, alberga un gran número de ejemplares de estos dos periódicos desde sus inicios. La cantidad de números conservados es bastante alta, por lo que constituyen una fuente fiable a la hora de acercarnos a la sociedad urbana del momento.

*La paz de Murcia* fue fundada a principios de febrero de 1858 por Juan Contreras Moreno, aunque unos pocos meses después, en abril, fue adquirida por Rafael Almazán, quien asumió la dirección hasta su muerte en 1895. *La paz de Murcia* apenas sobrevivió unos meses a su director, desapareciendo definitivamente en enero de 1896. Este periódico no se publicaba a diario, salía martes, jueves y domingo y,

---

<sup>7</sup> Para más información sobre la prensa en Murcia véase: A. CRESPO PÉREZ, "Dos siglos y medio de prensa en la ciudad de Murcia", en J. GONZÁLEZ CASTAÑO (Coord.), *La Prensa Local en la Región de Murcia*, Murcia, Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia, 1996. También se puede consultar el siguiente texto, que trata específicamente la prensa del siglo XIX en Murcia: S. ALONSO NAVARRO, *Prensa Murciana del Siglo XIX: El Semanario Murciano, El Diario de Murcia, Herald de Murcia, Murcia, Asociación de la Prensa de Murcia*, 1987.

desde mediados de 1865, se publicaba a medias con el periódico de tirada nacional *La Correspondencia de España*, aunque se mantuvo la opción de adquirirlo separadamente.

*El Diario de Murcia* comenzó a editarse el 15 de febrero de 1879 y se publicó hasta el 10 Mayo de 1903. Llevaba como subtítulo “periódico para todos”. La figura clave que hay tras este trascendente diario es José Martínez Tornel, director y único redactor. (...) *Su carácter moderador, equilibrado, prudente, le hará sentir la crítica más dura de los periódicos contemporáneos, que lo tacharán de oficialista (...).*<sup>8</sup>

Cabe destacar que ambos medios de comunicación no eran las únicas publicaciones periódicas que se distribuían en Murcia durante la segunda mitad del siglo XIX, aunque prácticamente la mayoría información acerca de los diferentes fotógrafos y sus anuncios se encuentran en estos dos diarios. Otros diarios en los que también hemos podido encontrar anuncios y otras referencias a retratistas son *Las Provincias de Levante*, *La Juventud Literaria* y *El Anunciador Mercantil*.

#### La fotografía en los medios de comunicación.

De la prensa podemos obtener multitud de datos que nos ayudan a formarnos una imagen cada vez más nítida del papel de la fotografía en la sociedad murciana del XIX. La información que se puede obtener de los periódicos es abundante y variada, por lo que debería ser analizada dependiendo de su naturaleza. Debemos tener en cuenta quién escribe la información y de qué manera, ya que nos podemos encontrar con artículos o reportajes hechos por la redacción del periódico, cartas donde colaboradores exponen una opinión o escriben historias de entretenimiento y, lo más importante, anuncios, siendo muchos de ellos de fotógrafos. No obstante, hallaremos algunos relacionados con materiales fotográficos. Teniendo en cuenta éstos y otros factores, podemos establecer la siguiente clasificación con los tipos más habituales de información que hallamos en una publicación periódica:

---

8 Serafín Alonso cita en su estudio una respuesta de Tornel en *El Diario de Murcia* a las acusaciones de sus competidores, publicada el 22 de Marzo de 1879: “estamos cansados de que nuestros colegas locales nos llamen órgano de la alcaldía. No somos órgano de nadie más que de nosotros mismos, y no tenemos otro norte que el de poder ser útiles al público y complacer a nuestros suscriptores”. (S. ALONSO NAVARRO, op. cit. p. 23.)

- a) Anuncios.
- b) Artículos y reportajes
- c) Noticias
- d) Cartas abiertas
- e) Reseñas sobre otras publicaciones<sup>9</sup>.

### **a) Anuncios**

Los anuncios aparecían generalmente en la última página del periódico, aunque durante el último cuarto de siglo comenzaron a aparecer en la portada y otros lugares, se pagaban según la extensión y la cantidad de días que se publicaban. Los mismos diarios ofrecen información acerca de las tarifas exigidas para la inserción de anuncios.

En esencia, un anuncio es un conjunto de información que el fotógrafo quiere poner a disposición del público y el periódico es el vehículo por el que se distribuye dicha información. El nombre del gabinete y su ubicación es algo que en un anuncio nunca falta, después cada fotógrafo añade la información que cree pertinente: precios, ofertas especiales, productos en promoción, etc. Como consecuencia de ello, no hay un tipo fijo de anuncio sobre fotografía, cada profesional decide de manera personal añadir más o menos elementos, incluso el mismo retratista puede cambiar varias veces su anuncio, generalmente para ofrecer descuentos o para presentar alguna novedad.

Los primeros anuncios que comienzan a aparecer en la prensa son en su mayoría de fotógrafos transeúntes que alquilan locales durante algún tiempo para desempeñar su actividad comercial y a los pocos meses cambian de ciudad. Uno de los más destacados será el francés Laurent Rouede. María Manzanera lo relaciona con Murcia desde Mayo de 1861<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> \_En este artículo hemos optado por respetar el formato original, por lo tanto hemos transcrito literalmente los textos de los periódicos, esto significa que algunos de ellos pueden contener faltas ortográficas y otros errores que aparecían en la publicación original.

<sup>10</sup> M. MANZANERA, op. cit. p. 72.

**Rebaja de precios.**  
**LAURENT ROUEDE,**  
*fotógrafo de la Real Sociedad económica de Amigos del País y de la comisión de Monumentos.*  
**PLAZA DE CHACÓN, NUM. 7.—MURCIA.**  
**Retratos de tarjeta, de pié ó de busto:**

La primera copia.	10 rs.
Seis. . . . .	28
Doce. . . . .	54
Veinte y cinco. .	100

**Retratos de placa, sobre cartulina doble fondo:**

La primera. . . .	40 rs.
Las copias. . . .	3

**Retratos timbres en cuatro posiciones:**

El ciento. . . . .	40 rs.
--------------------	--------

Los grupos á precios convencionales.

Lámina 1. Anuncio del fotógrafo Laurent Rouede aparecido en La Paz de Murcia. Enero de 1865.

La **figura 1** muestra un anuncio de Laurent Rouede. En él vemos cómo el fotógrafo empleaba su cargo en la Comisión de Monumentos y en la Real Sociedad Económica de Amigos del País para acreditar su calidad como retratista. Este tipo de estrategias comerciales fueron muy habituales entre los fotógrafos del siglo XIX. Las ofertas y rebajas de precios también aparecen bastante a menudo. Tal y como se aprecia en este anuncio los retratos de grupo solían estar excluidos de las promociones por la dificultad que entrañaba su realización. El formato más económico que ofrece Rouede en su anuncio es el “retrato de tarjeta”, también llamado comúnmente “tarjeta de visita”.

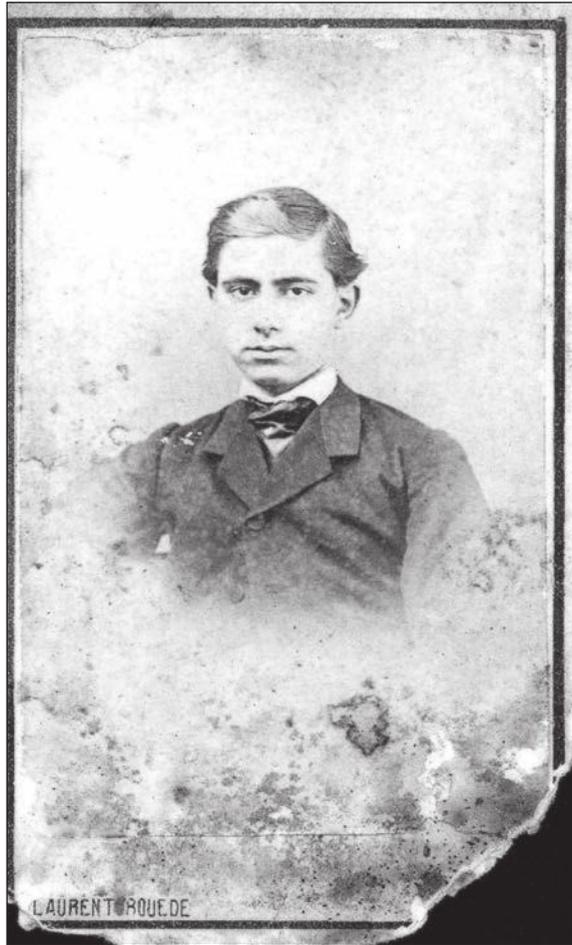


Lámina 2. Laurent Rouede. Retrato de Joven. Ca. 1865. Fuente: Archivo General de la Región de Murcia

Se trata de un pequeño formato que equivaldría aproximadamente al actual de 6 x 9 centímetros<sup>11</sup> que, debido a su bajo coste, contribuyó a la gran expansión que vivió el retrato fotográfico a mediados de siglo<sup>12</sup>. La **figura 2** nos muestra un retrato de tarjeta hecho por Laurent Rouede.

<sup>11</sup> G. FREUND, *La Fotografía como Documento Social*, Barcelona, Gustavo Gili, 2011, p. 57.

<sup>12</sup> Para conocer más datos sobre la aparición del formato “tarjeta de visita” y sus consecuencias, véase P. LOPEZ MONDEJAR, *150 años de fotografía en España*, Ed. Lunwerg, Madrid, 2005, pp.52-56.



Lámina 3. Anuncio de Juan Almagro aparecido en La Paz de Murcia. Septiembre de 1888.

En el último tercio de siglo comenzaron a trabajar los fotógrafos más importantes del periodo. Son ya autores que han nacido en la ciudad de Murcia o que proceden de otras partes de la región. Destaca entre todos ellos Juan Almagro, retratista que optó por insertar un modelo de anuncio sencillo durante varios años en el que solo aparecía su nombre, su profesión y su dirección, a veces añadía en ellos la nota de “*premiado en varias exposiciones*” (figura 3). Se anunciaba sobre todo en *La Paz de Murcia*, aunque también es posible encontrar su publicidad en *Las Provincias de Levante* y *El noticiero de Murcia*. Almagro prefirió realizar anuncios más cortos y, por tanto, más baratos, lo que le permitía publicarlos muy a menudo y en varios periódicos. Este fotógrafo era muy popular entre el público, participó en muchas exposiciones, resultando premiado varias veces y, además, colaboró con la Comisión de Monumentos. Todos estos hechos eran recogidos en las noticias de los dos principales periódicos, que le dedicaban espacios muy a menudo. Así pues, debió considerar que no había mejor publicidad que ésa y quizá por ello sus anuncios fueran tan escuetos.

A finales de la década de los ochenta, Almagro empieza a insertar anuncios más largos, presionado quizá por una competencia cada vez más creciente, pues se establecen en Murcia varios fotógrafos que se van conformando una reputación y compiten por ofrecer los mejores precios. En Agosto de 1888, el conocido

fotógrafo de Cartagena José Olivares, decidió abrir un gabinete en Murcia en la calle de la Platería. Dos años antes apareció también en la prensa la publicidad del establecimiento fotográfico de Ricardo F. Ribera. Este panorama hace que se publiquen con más asiduidad anuncios donde se exponen precios, se ofrecen rebajas y se asegura trabajar con los mejores materiales y las más modernas técnicas.

Desde que comenzó su actividad en Murcia, José Vicente Olivares publicó anuncios en los mismos periódicos que Almagro. En muchas ocasiones los anuncios de los dos profesionales coinciden en el mismo ejemplar, aunque en páginas diferentes. Este fotógrafo apareció en los diarios murcianos desde 1888 hasta 1890, en los que aparecieron varios tipos de anuncios. Destacan algunos de ellos por su longitud y su detallada lista de precios. La publicidad extensa no era muy habitual, pues suponía un gasto muy elevado para el anunciante. Pero a la vez constituía la opción más adecuada para los nuevos fotógrafos que buscaban ganarse el favor del público ofreciendo en ella una amplia gama de formatos para realizar retratos a precios reducidos.

Ricardo Ribera aparece muy a menudo en *La Paz de Murcia* y en *El diario de Murcia* de 1888 hasta 1891. Este fotógrafo optará por otro modelo de anuncio que a su vez constituye una estrategia diferente para captar la atención del público. En el anuncio que se muestra en la **figura 4** capta la atención del lector por su llamativa caligrafía y su curioso eslogan. Esta vez junto a la tarjeta de visita aparece ofertado un nuevo formato, la tarjeta americana, que será muy común a partir de la década de los setenta<sup>13</sup>.

Durante la última década del siglo XIX, los anuncios de gabinetes fotográficos comienzan a descender. Ribera continua publicando anuncios por lo menos hasta 1891, aunque aparecen datos sobre él en otras secciones del periódico hasta 1895. Juan Almagro seguirá publicando también. Los últimos anuncios pertenecen a una serie donde anuncia rebajas en otoño de 1895, después de este año apareció en varias noticias que *El Diario de Murcia* le dedicó, hasta que murió en junio de 1899.

---

13 Sobre el origen del formato “tarjeta americana” véase A. MECA ROIG, Tarjeta Postal. Región de Murcia, Murcia, Conserjería de Educación y Cultura, 2004, p. 17



Lámina 4. Anuncio de Ricardo Ribera. El Diario de Murcia. Enero de 1889.

En esta década aparece también el fotógrafo Juan López Martínez, que ocupó desde 1894 el gabinete de Olivares. No obstante, no se publicaron anuncios de su gabinete aunque sí que se pueden ver muchas noticias y artículos sobre él.

Ésta será la tónica dominante en la década de los noventa, cada vez con menos anuncios al tiempo que los periódicos publican más noticias y artículos sobre los fotógrafos.

Hay que señalar que aunque la mayoría de los anuncios referentes a la fotografía eran de gabinetes, a veces aparecían otro tipo de anuncio que también nos ofrecen información de utilidad. Eran habituales los referidos a la venta de colecciones fotográficas. Uno de los anuncios más llamativos en este aspecto es el siguiente, que aparecía en *La Paz de Murcia*, durante el año 1868:

“Colección fotográfica  
DE LAS OBRAS DE ZARCILLO<sup>14</sup>.  
PROSPECTO.

14 Se refiere al escultor murciano Francisco Salzillo y Alcaraz (1707 - 1783).

AGRADECIDOS los señores Laurent Rouede é hijos á los muchos favores que el respetable público murciano les ha dispensado, no han vacilado un momento ni omitido gasto alguno, para darle un testimonio del amor que le profesan, facilitándole por medio de una suscripción sumamente económica, relativamente al valor que presenta en totalidad, la Colección fotográfica de las renombradas *obras de escultura del inmortal ZARCILLO*. Escusado es elogiar esta publicación, puesto que las láminas que saldrán á luz han de representar grupos de tanto mérito como en sí tienen las imágenes del gran artista murciano, de las que se ejecutará su fiel traslado con la mas escrupulosa limpieza, á fin de que sean dignas las copias de adornar el mas suntuoso salón”.

Esta colección de imágenes de Francisco Salzillo es probable que fuera la primera serie de fotografías dedicadas a este célebre imaginero. Aunque por desgracia a día de hoy no se tiene constancia de la conservación de ninguna de ellas. Resulta llamativo el hecho de que un fotógrafo y un periódico se asociasen con un fin comercial. No hay duda de que ambas partes obtenían un beneficio, Laurent Rouede ganó popularidad con las reproducciones fotográficas de las imágenes religiosas más queridas por el pueblo murciano y el periódico pudo obtener unos ingresos extra con la venta de las mismas.

Vistos estos ejemplos, hemos de poner de manifiesto la importancia de los anuncios para la construcción de la historia de la fotografía en Murcia, pues gracias a ellos podemos saber quiénes son los profesionales que estaban trabajando en cada momento, dónde tenían ubicados sus gabinetes, los formatos que trabajaban, los precios que ofrecían, etc. También hemos podido descubrir algunos trabajos notables como la colección de imágenes religiosas de Laurent Rouede.

## **b) Artículos y reportajes**

Los artículos y reportajes aparecen estrechamente vinculados con los anuncios, pues en muchas ocasiones están dedicados a los mismos fotógrafos que aparecen anunciados en los periódicos. La mayoría de ellos constituyen una narración en primera persona por parte de los redactores del periódico donde se relata la visita a un determinado gabinete o la contemplación de una fotografía concreta, ninguna de estas narraciones suele escatimar en elogios hacia el fotógrafo. El siguiente artículo fue publicado por *La Paz de Murcia*, el 1 de septiembre de 1869:

“Retratos. Tenemos contraído una deuda. Hace días que tuvimos el gusto de visitar el establecimiento del señor de Bocconi, fotógrafo afincado en esta capital y no con poca sorpresa hemos admirado varios retratos que son una verdadera muestra del arte, y de los adelantos hechos en la fotografía de poco tiempo acá, grupos diminutos, vistas, retratos de tarjeta, bustos casi al natural de todas clases y tamaños dignos de admirar, por su perfección, es lo que se ve en su salón de exposición.

No hay Mas que fijar la vista en cualquiera de ellos para conocer instantáneamente el parecido, la limpieza, finura de detalles, suaves tintas y esa natural entonación que se encuentra en todos sus retratos. Al ocuparnos de nuestro amigo señor Bocconi lo hacemos con tanto más placer cuanto que vemos que el público lo distingue. A los que esta feria se preparan a visitar nuestra población, a los forasteros todos es a los que recomendamos sus trabajos, hechos con tanta perfección como pueden hacerse en las principales capitales de Europa”.

Patricio Bocconi fue un fotógrafo ambulante que trabajó en Murcia desde junio hasta diciembre de 1869, parece ser que tras su estancia en esta ciudad se estableció en Almería y alguna otra zona de Andalucía para acabar después en Galicia<sup>15</sup>. Este fotógrafo Italiano era uno de los anunciantes más habituales de *La Paz de Murcia* durante todo el periodo que permaneció en Murcia. Prácticamente aparece en todos los números desde julio hasta diciembre, por eso no es de extrañar que entre tanto halago haya algo de “publicidad encubierta” por parte de la redacción del periódico, aunque claro está, esto es difícil de dilucidar con exactitud. El periódico recomienda a los visitantes de la feria de septiembre que pasen por el gabinete de Bocconi y antes realiza una descripción de los varios tipos de fotografías que se pueden ver en el gabinete del fotógrafo, por lo que parece probable que el artículo se haya redactado para contentar al anunciante.

Artículos de este tipo van a ser muy habituales desde los años sesenta hasta fin de siglo. Juan Almagro es, con toda seguridad, el fotógrafo al que más artículos y reportajes han dedicado *La Paz* y *El Diario de Murcia* en toda su existencia. Por un lado esto pudo debido al hecho de que era un anunciante bastante habitual. Pero por otra parte parece que fotógrafos como Ribera y Olivares, que también se anunciaban bastante a menudo,

---

<sup>15</sup> Referencias sobre Bocconi en Almería en D. GÓMEZ DÍAZ, ob. cit. Una investigación inédita a día de hoy está rescatando datos acerca de la estancia de Bocconi en algunas ciudades del territorio de la actual Comunidad Autónoma de Galicia.

no fueron objeto de tanto interés por parte de estos periódicos. Esto lleva a pensar que Almagro gozaba de un gran reconocimiento por parte de sus contemporáneos. No es de extrañar, pues este singular fotógrafo obtuvo una gran cantidad de premios en exposiciones y ferias que tenían gran cobertura mediática en la prensa local. El éxito de su gabinete se pone de manifiesto hoy en día con la cantidad de imágenes que existen y que continúan apareciendo en archivos privados y tiendas de antigüedades.

A través de estas redacciones podemos obtener información acerca de determinados fotógrafos que no aparecen en las páginas de anuncios pero sí que lo hacen en reportajes como el que acabamos de ver. Este salto desde las páginas de anuncios de los periódicos a las centrales será cada vez más habitual conforme nos vamos acercando a los últimos años del siglo XIX. Un ejemplo de ello lo constituye el fotógrafo Juan López Martínez, del que no conocemos anuncios como tales, pero sí varios artículos como el siguiente<sup>16</sup>:

“Fotografía. En uno de los escaparates del <<Bazar Murciano >> hay expuesta al público una gran fotografía hábilmente hecha é iluminada por el joven fotógrafo nuestro amigo D. Juan Lopez, que desde hace algun tiempo, tiene establecida su galeria fotografica en la calle de Algezares, esquina á la de la Plateria, donde estuvo antes el señor Olivares.

Dicho retrato es un buen trabajo que honra verdaderamente el taller fotografico del Sr. Lopez, en donde segun hemos oido á personas que han estado en él, existen todos los adelantos que hasta hoy se han realizado en el arte de la fotografia. Y si á esto se añade que los precios son increíblemente baratos, se comprenderá el creciente favor que el público viene dispensando a este establecimiento”.

Cuando un retratista no publicaba anuncios, como es el caso de Juan López, los artículos de este tipo son una fuente primaria de información, pues de ellos podemos extraer los mismos datos que ofrecían otros fotógrafos en sus anuncios. Así tenemos constancia de los años en los que este profesional está trabajando y del lugar en el que tenía ubicado su gabinete, en este caso además podemos saber quién fue el antiguo propietario del local. A través de este reportaje y de otros parecidos hemos podido conocer que este fotógrafo murciano coloreaba él mismo sus propias fotografías, ya que era un afamado pintor de retratos al óleo. En definitiva, podemos comprobar que

---

16 El Diario de Murcia. 9/06/1894.

este reportaje adquiere una estructura que se asimila de manera sospechosa a la de un anuncio, máxime cuando afirma que el Sr López tiene unos precios “increíblemente baratos” e incluso señalando la dirección en la cual se podía encontrar el estudio.

A lo largo de toda la segunda mitad del siglo XIX la técnica fotográfica fue evolucionando y perfeccionándose, las cámaras eran cada vez más ligeras y sencillas a la vez que los tiempos de exposición fueron disminuyendo hasta llegar prácticamente a la instantánea. Los periódicos también nos pueden ayudar a hacernos una idea de cuándo los fotógrafos murcianos van introduciendo avances técnicos, aunque puede resultar difícil determinar con exactitud de qué tipo de mejora se trata ya que rara vez se da algo de información técnica en ellos y en muchas ocasiones el exceso de entusiasmo, o una intención publicitaria oculta, pueden llevar a que la información no sea del todo precisa:

“El distinguido fotógrafo de esta capital D. Juan Almagro, incansable en el estudio y ansioso de presentar continuamente en su gabinete cuantas novedades se vean en los mejores de París, está aplicando un procedimiento que ha de ser de suma importancia para todas las personas que se retraten.

Este procedimiento, que se llama instantáneo, tiene sobre todos los conocidos la superioridad de que dá al retratado esa parte de expresión interna que falta en todos cuando la persona, con más o menos violencia, tiene que quedarse inmóvil y espectacien durante algunos segundos.

En este nuevo procedimiento, solo se esperará a que el que ha de retratarse tenga un momento de completa naturalidad, y entonces en el pequeño intervalo de un segundo, es cuando el fotógrafo descubre y vuelve a cubrir la máquina”.

Este artículo procede del ejemplar de *La Paz de Murcia* del 20 de diciembre de 1881. Como se puede apreciar, trata de la introducción del método de la fotografía instantánea por parte de Juan Almagro, aunque con los datos que se nos da no podemos saber con exactitud qué tipo de proceso empleaba el fotógrafo para lograr imágenes instantáneas. Lo realmente interesante es el tratamiento que se da a esta noticia por parte del periódico. Primero comienza hablando de Almagro y su afán por traer las últimas novedades del extranjero y afirma que el nuevo procedimiento que está aplicando será de gran interés para todos aquellos que deseen retratarse.



Lámina 5. Juan Almagro. Retrato de José Vera Díaz. Ca. 1890. Fuente: Archivo General de la Región de Murcia

Después el artículo prosigue desde el punto de vista del cliente, afirmando que a diferencia de los anteriores retratos en los que el personaje aparecía con gesto inexpresivo, debido al esfuerzo que conllevaba el mantener una postura rígida ante la cámara durante algunos segundos, el nuevo procedimiento del fotógrafo murciano es capaz de obtener el gesto más natural y sacar lo mejor del retratado. Se puede detectar en esta narración cierta parcialidad pues los hechos no están narrados de una manera totalmente objetiva. A veces este tipo de artículos están más cerca de la publicidad encubierta que de una narración veraz y desinteresada de un hecho. En la **Figura 5** podemos apreciar una fotografía de estudio hecha por Juan Almagro. Se trata de un retrato limpio y elegante. Muestra así cualidades que eran muy apreciadas por la clientela de la época.

Parece entonces claro que muchos de estos reportajes y artículos pueden ocultar una intención publicitaria, pero tal y como hemos visto en este apartado, son una gran fuente de información. Si sometemos a estos escritos a una lectura más profunda descubriremos expresiones y adjetivos que se repiten a menudo. Estas expresiones nos pueden dar muchas veces pistas acerca de qué criterios eran valorados en una fotografía. Así pues, expresiones como “inimitable exactitud”, “detalle”, “limpieza”, “finura de los detalles”, “natural entonación”, etc., nos hacen suponer que se valoraban más las fotografías nítidas, en las que el retratado aparecía “limpio” de todo defecto gracias a la inestimable ayuda del retoque manual. Tampoco gustaban los contrastes excesivos, se preferían las gradaciones suaves entre las zonas de luz y sombra.

### c) Noticias

Los periódicos como *La Paz* y *El Diario de Murcia*, llevaban en sus páginas todo tipo de noticias de extensión variable. En ellas se tratan muchos temas, pero se presta especial atención al día a día de la ciudad. Abundan las de tipo cotidiano dedicadas a los propios ciudadanos. Las noticias referentes a fotógrafos aparecían con cierta frecuencia, esto hace pensar que dichos profesionales despertaban un gran interés entre la sociedad de la época (por lo menos en aquellos sectores de la población que tenían acceso a la prensa). Las más habituales que aluden a fotógrafos de la ciudad son las referidas a premios o reconocimientos de algún tipo:

“Exposición de Bellas artes y retrospectiva.

Reunido ayer el jurado para la adjudicación de premios a los objetos presentados en la exposición ha resuelto lo siguiente: [...]

Grupo15.-Fotografía para estudio artístico.

Mr. Laurent; Rouede e hijos, medalla de plata, por la vista de la fachada de la Catedral.

D. Federico Martínez Terol, [...] por fotografías para estudio reproducciones de monumentos”.

Este fragmento pertenece a una noticia<sup>17</sup> donde se exponía un listado de todos los premiados en cada una de las categorías participantes en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Murcia en 1868. En esta exposición hubo quince categorías, entre ellas: pintura, escultura, manuscritos, bordado, música, restos arqueológicos, arquitectura, “alhajas de ceremonia y vestir”, etc. Esto nos ofrece un panorama interesante, pues debió reunir a escritores, músicos, artesanos y artistas de diferentes especialidades, arquitectos, eruditos, coleccionistas y, por supuesto, fotógrafos. Los fotógrafos premiados son Martínez Terol<sup>18</sup> y Laurent Rouede e hijos. La temática de ambos ganadores gira en torno a la arquitectura. Es evidente que a fecha de 1868 aún no se valora a la fotografía como una disciplina artístico-reflexiva por sí misma, sino que está supeditada al tema. Esto se ve más claramente en el premio de Martínez Terol, que gana por “fotografías para estudio reproducciones de monumentos”.

Los fotógrafos no solo participan en eventos a nivel local, como ya vimos, algunos de ellos mandan trabajos para exposiciones y ferias internacionales:

“Nuestro amigo el Sr. Almagro ha merecido una medalla de bronce en la Exposicion de París, por los notables trabajos fotográficos que ha presentado, premio que tenia merecido por sus notables adelantos. Reciba el fotógrafo murciano nuestra mas sincera enhorabuena”.<sup>19</sup>

Cada vez que este fotógrafo ganaba un premio o, como sucede aquí, se le permitía usar el escudo de una institución, lo añadía al reverso de sus fotografías. Este hecho nos puede ayudar a datar cualquier fotografía de Almagro en la que aparezcan reproducidos los premios de los cuales tenemos referencias gracias a la prensa.

17 La Paz de Murcia 16/10/1868.

18 Martínez Terol fue un fotógrafo local que compaginó su trabajo como retratista con su puesto de director y actor en una compañía de teatro de aficionados. Tuvo que abandonar la ciudad en 1890 por verse envuelto en un escándalo de estafa. (M. MANZANERA, op. cit. pp. 79-82.). Siguió desempeñando su labor como fotógrafo en Madrid. El Diario de Murcia siguió publicando noticias relacionadas con Terol hasta los últimos años del siglo XIX, en las que se hablaba sobre el gabinete que este fotógrafo había abierto en la capital de España.

19 La Paz de Murcia 30/08/1878.

Como ya hemos apuntado antes, Juan Almagro es, con diferencia, el fotógrafo que más aparece en la prensa del XIX, desde que comienza a ser conocido sobre 1876 hasta su muerte en 1899, por lo que son abundantes las referencias sobre él tanto en *La Paz de Murcia*, como en *El Diario de Murcia*. La minuciosidad que muestra la prensa a la hora de narrar el día a día murciano nos deja noticias de este tipo:

“Ha sido autorizado el acreditado fotógrafo D. Juan Almagro para sacar copias de las imágenes de Jesús, habiéndosele concedido por el alcalde el permiso para establecer una galería provisional en la plaza de S. Agustín”.

Esta noticia apareció el día 18 de Marzo de 1878 en *La Paz de Murcia*. Gracias a ella no solamente sabemos que Juan Almagro realizó una serie de fotografías de las esculturas propiedad de la cofradía de Jesús, sino que también sabemos el año exacto de su realización, además de otros datos como que para llevar a cabo este trabajo, Almagro instaló un lugar de trabajo provisional en la plaza, frente a la Iglesia de Jesús, para realizar más cómodamente su labor. Más de diez años antes<sup>20</sup>, Laurent Rouede también tomó fotografías de las imágenes de Salzillo propiedad de la Cofradía de Jesús:

“Con la competente autorizacion de la ilustre cofradia de Ntro. Padre Jesús, reprodujo ayer fotográficamente, el distinguido artista Mr. Laurent Rouede, las imágenes de Salcillo, que cual joyas de inmenso valor se conservan en la pequeña ermita de la plaza de San Agustín; el objeto del Sr. Rouede al reproducir las obras del escultor murciano es tomar un album de ellas, y remitirlo á la próxima esposicion de París, á fin de que pueda admirarse el genio artístico del ilustre Salcillo fuera de su patria...”

A través de estos datos sabemos, además de la fecha exacta en la que se realizaron las fotografías, que iban a ser enviadas a la Exposición Universal de París celebrada al año siguiente. Probablemente estas mismas fotografías fueran las que se emplearon para realizar la colección de imágenes de Salzillo que se vendió con *La Paz de Murcia*. De estas dos colecciones de imágenes solo se ha conservado la de Almagro, pues el Museo Salzillo de Murcia alberga algunas de sus fotografías.

---

20 La Paz de Murcia 8/04/1966.

Para cerrar este apartado dedicado a las noticias, hemos de poner de manifiesto el valor de las mismas como estructura sobre la que ir construyendo la biografía de los fotógrafos que trabajaron en Murcia. Los anuncios pueden ayudar a completar esta tarea pero las noticias son una fuente fundamental debido a la precisión de sus datos ya que es posible estudiarlas de manera estrictamente cronológica. Así, acudiendo a los ejemplos citados, sabemos en qué exposiciones participaron Laurent Rouede y Almagro, o la fecha exacta en la que realizaron fotografías a esculturas de Salzillo.

#### d) Cartas abiertas

En este apartado tienen cabida todos aquellos escritos que se publicaban en un periódico donde su autor daba a conocer su punto de vista sobre algún tema en concreto o realizaba una reflexión sobre un hecho en particular. En otras ocasiones también nos encontraremos con textos cuyo único fin aparente es el entretenimiento del lector. Eran publicadas tanto por la editorial del periódico como por colaboradores. La mayoría de ellas empleaba la ironía y un cierto tono humorístico para llamar la atención sobre el tema sobre el que se escribía para invitar a la reflexión. Gracias a este tipo de escritos podremos conocer la opinión que tenía la sociedad urbana de la fotografía e incluso el papel que podía tener ésta en su vida cotidiana.

Aunque los textos de este tipo que tratan el tema de la fotografía en general no eran muy numerosos, de vez en cuando aparecía algún escrito motivado por el acusado descenso de precios que vivieron los retratos durante el último tercio del siglo XIX, éste es un ejemplo:

“**Lo barato**<sup>21</sup>. Por 12 reales se compra cualquiera una americana, se retrata y le dan seis copias por una peseta; y tiene por 16 reales una americana de veras y seis de fotografía.

¡Lástima que el salchichón y la carne de ternera no esté al mismo precio...”

El 15 de diciembre de 1889 también se pudo leer en *La Paz de Murcia* esta breve pero divertida reflexión: “Por tres reales se hacen seis retratos en una fotografía

---

21 El Diario de Murcia. 24/ 05/ 1888.

de Cartagena. Con el tiempo va a costar el retratarse menos que mirarse en un arroyo ó en una fuente que es lo mas barato.”

El texto de opinión más llamativo que hemos podido encontrar apareció publicado el 24 de junio de 1896 en *El Diario de Murcia*, firmado por “El sastre del campillo”:

“El arte de la fotografía , como todas, se ha abaratado mucho, efecto del progreso y de que tras cada esquina hay establecido un retratista. Hoy hasta el más humilde se retrata. Verdad que todo el mundo, se ha dedicado á retratar á todo el mundo.

Así no es extraño leer en las muestras de estos industriales y en la cuarta plana de los periódicos, anuncios como el siguiente:

<<Andrés Daguerretillo.--Gran Fotografía, La Unica, Primera y Privilegiada en su clase--Fotógrafo de Cámara del Sah de Persia y una prima carnal--Precios nunca vistos--Notas--Para los niños y soldados sin graduación, el precio será la mitad, de los que para la generalidad tiene establecidos esta casa.>>

<<Tenemos un catálogo de 7.500 trajes y 25.901 posiciones para que el que venga á nuestro establecimiento pueda hacerse un retrato en la forma que sea más agradable>>.

Y otros mil por el estilo.

A la puerta de estas fotografías no faltan nunca los consabidos cuadros con trabajos de la casa. Y allí puede admirarse desde el quinto que con los guantes de algodón y las manos estiradas, parece estrujado en la tarjeta, hasta la dama que con su vestido de época, se retrató para recuerdo del día en que dieron aquel baile de trajes los marqueses de la Pamplina.

¡Y en medio de esto, cuanto tipo y cuanta cursilería!

Se sube luego al salon del artista y allí se puede presenciar escenas como estas ó parecidas:

-Buenos días. Aquí es donde le pintan á uno su retrato. ¿No es verdad?

-Si señor.

-Pues yo vengo á que me lo pinte usted.

-Está muy bien; yo le pintaré á usted todo lo que quiera.

-¿Y cuanto vá usted á llevarme?

-Hombre, le diré á usted; eso será según el tamaño y la clase de la fotografía.

-¡Caramba! ¿Y de qué tamaño la he de querer yo? ¡Del mío!

-¡No puede ser, demonio! ¿Voy á hacer un retrato del tamaño de un cartel de toros? Tendrá que ser más reducido.

-¿Conque reducido, eh? Bueno pues *redúzcalo* usted.

Se conviene después de trescientas disputas en el preco y pasa el fotógrafo á colocar al estúpido aquel en una posición conveniente.

-¿Cómo quiere usted salir?

-¿A donde?

-Hombre, en el retrato.

-¡Ya! Le diré á usted. Yo como salir quisiera que fuese sentado en la plaza mayor de mi pueblo hablando con el alcalde. ¡Para darme lustre y que rabien los de allí!

-!Váyase usted, estúpido, salvaje! ¡Ande usted y que lo retrate á usted con el alcalde y la plaza y el demonio!

Generalmente todo progreso trae su inconveniente y mejor fuera para un retratista arrojar se por el Viaducto que no hacer, como hacen hoy, seis retratos por un apeseta, á cuatro animales que debían tirar de una carreta y que van á quemar la sangre al pobre industrial. ¡Y si solo fuera esta gente! Pero hay tantos atunes que pasan por personas ilustradas y son capaces de dar la lata á un santo...

El otro día llegó a casa de un fotógrafo, amigo nuestro, un individuo que no tira de una carreta por altos designios sin duda de la Providencia, pero que debía tirar.

-¿Cómo quiere usted que lo retrate?

-Yo, en el acto de pronunciar un discurso que dije hace año y medio en el municipio. Yo se lo leeré á usted.

¡Porque le advierto que quiero que se conozca lo que digo!...”

Este texto introduce un pequeño diálogo inventado entre un fotógrafo y su cliente. Era una fórmula muy habitual en los periódicos de la época y especialmente en este tipo de relatos. El escrito que acabamos de mostrar deja ver de manera clara la intención del autor de denunciar un comportamiento que considera poco decoroso o de mal gusto respecto a la fotografía y emplea para ello recursos como la ironía y el relato hiperbolizado de la escena en el gabinete.

Analicemos con más detenimiento esta narración. El colaborador del periódico comienza su columna afirmando que la fotografía resultaba, en el momento en el que escribe, muy barata. Las razones que da son el progreso de la técnica y el aumento de los gabinetes. Estamos ante un texto publicado en 1896. Por esos años la tecnología para fijar imágenes se había simplificado en gran medida, hasta el punto de que prácticamente cualquier persona, sin necesidad de poseer conocimientos de química, podía manejar una cámara. El fácil acceso a los equipos fotográficos y el auge que experimentó el retrato durante el último tercio del siglo XIX, fomentaron la aparición de nuevos estudios regentados por toda clase de individuos que vieron en la fotografía un negocio rentable a cambio de un mínimo esfuerzo. Lejos de hacer una fortuna, lo que en realidad consiguieron al aumentar la competencia, fue un descenso generalizado de los precios, además de una merma en la calidad de los retratos, pues muchos de estos “nuevos retratistas” no poseían la formación adecuada para desempeñar el oficio.

Continúa el autor diciendo que “todo el mundo se ha dedicado a retratar a todo el mundo” y, por tanto, es habitual encontrar anuncios de fotógrafos en los periódicos. Parodia acto seguido el anuncio de un fotógrafo (“Andrés Daguerretillo”) llevando al paroxismo el lenguaje propio de la publicidad, (que ya de por sí resultaba bastante entusiasta) y se cuida incluso de dar una gran referencia a este retratista ficticio: “fotógrafo oficial del Sah de Persia”. En *La Paz de Murcia* se pudieron ver anuncios con afirmaciones similares como el de Enrique Lourinchon y Julio Planchard<sup>22</sup>, en el que se afirmaba que el primero había sido el pintor miniaturista de la corte de Guillermo II, Rey de los Países Bajos<sup>23</sup>.

---

22 Enrique Lourinchon y Julio Planchard fueron dos socios (pintor miniaturista y fotógrafo) que trabajaron de manera ambulante. De origen francés sabemos por los periódicos que abrieron un gabinete en Murcia durante el año 1860.

23 *La Paz de Murcia* 28/3/1860.

La narración continúa con la visita a un gabinete. Allí, nos señala el autor del escrito, podremos encontrar algunas obras hechas por el fotógrafo que lo regenta. Llama la atención sobre los retratos en formato tarjeta en los que el personaje “parece estrujado en la tarjeta”. Esto tenía su razón de ser en el pequeño tamaño de este tipo de fotografías, pues para que la persona que aparecía en ellas se pudiera distinguir medianamente bien dentro de un espacio que no solía superar los seis centímetros de ancho por nueve de alto, los fotógrafos empleaban a menudo el recurso de ceñir al máximo el encuadre sobre el retratado, dando la sensación de que éste se encontraba atrapado o “estrujado” por el marco de la tarjeta.

Lo que se expone a continuación (sobre la dama vestida de época) nos puede hablar someramente acerca de los momentos de ocio de clases más pudientes y del papel que la fotografía tenía en ellos. Parece que era una práctica habitual la de acudir al gabinete fotográfico antes de asistir a los bailes u otros acontecimientos. Estos eventos sociales no eran muy comunes en la Murcia del último tercio de siglo. En palabras de María Teresa Pérez Picazo, la nuestra era una ciudad de: “hábitos sociales sobrios, en los que las fiestas y diversiones tenían escasa presencia. Por lo general, la vida cotidiana solo se alteraba a lo largo del año por los bailes del Casino, (...) o por alguna representación en el Teatro Romea. Pasadas estas ocasiones, se imponía la monotonía de la vida provinciana, con sus hábitos repetidos y sus silencios”<sup>24</sup>.

Esta situación se ve más acentuada desde la perspectiva del mundo de la mujer, cuya vida giraba en torno al hogar, por tanto no es de extrañar que las pocas veces que acudían a una de estas fiestas se quisieran retratar para tener un recuerdo ataviadas con sus mejores galas. El estudio fotográfico era una pieza clave en la vida social de la clase media. En este sentido, Emilio Lara López afirma que los gabinetes cumplían la misma función que los salones de las casas burguesas, pues ofrecían a los miembros de esta clase un ambiente propicio para entablar relaciones sociales<sup>25</sup>.

---

24 M.T. PÉREZ PICAZO. op. cit. pp. 331-332.

25 “Cuando los miembros de los estratos burgueses acudan, individual o familiarmente, al estudio fotográfico para retratarse, lo harán ataviados con sus mejores trajes, pues insistimos en remarcar que lo que importaba era aparentar, incardinarse socialmente en unas específicas coordenadas, detentar un estatus, y el estudio ejercía como trasunto de las salas de las casas, donde se recibían las visitas de cumplido y se desplegaba la vida social de la burguesía”, E.L. LARA LÓPEZ, “La Representación Social de la Muerte a través de la Fotografía (Murcia y Jaén, 1870-1902): Una historia de la imagen burguesa”, Revista de dialectología y tradiciones populares, Tomo 60, Cuaderno 2, 2005, pp. 129-148 (p. 131).

Después, el autor de la carta reproduce una hipotética conversación entre un fotógrafo y su cliente, a través de la cual pone de manifiesto la ignorancia de este último. Por el tono con el que continúa la carta, “seis retratos por una peseta, á cuatro animales que debían tirar de una carreta y que van á quemar la sangre al pobre industrial”, se diría que el autor no parece muy contento con la idea de que la fotografía pueda estar al alcance de todo el mundo, y esto le delata como alguien que proviene de la clase media-alta de la que como vimos anteriormente, provenían tanto los redactores como los lectores de los periódicos de la época, aunque nos es imposible precisar su identidad pues firma a través de un pseudónimo<sup>26</sup>.

Esta parte de la narración está en sintonía la mentalidad de las clases altas la época, que hacían gala de una “ideología justificativa,” cuyos puntos de apoyo eran la inevitable existencia de “ricos y pobres”, la culpabilidad de estos últimos por su ignorancia y falta de aplicación en el trabajo, y la necesidad del “orden social”<sup>27</sup>. La cosmovisión clasista de la burguesía murciana no concebía entonces de buena gana que hubiera un lugar al que acudían tanto ricos como pobres, tanto cultos como ignorantes y este lugar era el gabinete del fotógrafo. Cuando apareció la fotografía, las clases acomodadas seguían manteniendo la exclusividad de retratarse, pero ésta fue desapareciendo poco a poco cuando los precios de los retratos descendieron hasta llegar a un nivel asequible para la mayoría de las personas. Los burgueses se hacían retratar para saciar su sed de apariencia social<sup>28</sup>, para reafirmarse a sí mismos como miembros de una élite. Por eso veían el hecho de que una persona de clase baja acuda al estudio fotográfico como un acto fuera de lugar y hasta censurable, más aún cuando, como ya señalamos, este lugar era un punto de encuentro importante de la vida social para la clase media. Esta podría ser entonces la razón que motivó la redacción del texto que aparece en *El Diario de Murcia*.

Los fotógrafos de la época retrataron a personas de todos los estratos sociales, pues ése era su oficio y como buenos comerciantes nunca rechazarían una venta.

---

26 El pseudónimo “el sastre del campillo” no parece aludir a la profesión del autor de la carta, puede estar sacado de la literatura, pues hay por lo menos dos obras literarias con ese nombre, una de Francisco Bances Candamo y otra de Luis Belmonte Bermúdez, ambas del Siglo de Oro Español, aunque también puede provenir, y parece lo más probable, del refrán popular El sastre del campillo que cosía de balde y ponía el hilo, que se refiere a personas que trabajan sin afán de lucro.

27 M.T. PÉREZ PICAZO, op. cit. p. 328.

28 E.L. LARA LÓPEZ, op. cit. p. 137.



Lámina 6. Fernando Navarro. Sin Título. Ca. 1890. Fuente: Archivo digital Carmesí.



Lámina 7. Fernando Navarro. Sin Título. Ca. 1890. Fuente: Archivo digital Carmesí.

Lo que sí es cierto es que no representaron de la misma manera a ricos y pobres, pues no hay que olvidar que la fotografía del siglo XIX es en realidad una fotografía de arquetipos. Existían ciertas formulas preestablecidas que se aplicaban en ella dependiendo de la posición social del cliente e incluso de su profesión. Los espacios que acompañan al retratado eran empleados a menudo para determinar su posición social. Cuando éste pertenecía a la clase media-alta, el retratista simulaba el salón de una casa burguesa mediante cortinajes, sillones, mesitas, alfombras etc. También podía optar por situar al personaje sobre un fondo campestre, pero entonces se añadían balaustres y otros muebles que recreaban los porches y balcones de las casas de campo. Si el retratado era de clase baja el retratista lo solía situar sobre un fondo neutro que puede recordar a las paredes encaladas de las viviendas más humildes. En otras ocasiones también podía emplear los mismos fondos de motivos campestres que mencionábamos antes pero que en este caso adquieren una connotación diferente pues vinculaban al personaje con su lugar de origen: el campo o la huerta.

#### **e) Reseñas sobre otras publicaciones**

*La Paz de Murcia* y *El Diario de Murcia*, realizaban breves reseñas sobre algunas revistas que se iban publicando en la época. El texto que mostramos a continuación constituye un ejemplo de ello:

“Entre los grabados de *La ilustración Española y Americana* correspondiente al 30 de Julio último, figura una vista de la panorámica de esta ciudad, hecha de croquis del natural por D. Agustín González, la fotografía del Sr. Almagro, colaborador artístico de dicho periódico durante la epidemia, y la vista de Mula, de fotografía del mismo”.

A través de reseñas como ésta hemos podido saber que el fotógrafo murciano Juan Almagro colaboraba con revistas internacionales como *La Ilustración Española y Americana*<sup>29</sup>. Este fotógrafo llegó a colaborar en varios números, cediendo varias fotografías a partir de las cuales se realizaron algunos de los grabados que ilustraban las páginas de la citada revista.

---

<sup>29</sup> La Ilustración Española y Americana fue una publicación periódica internacional, distribuida en España e Iberoamérica, apareció por primera vez en 1869 y su último número se editó en 1921.